

La democracia a la defensiva en América Latina

 politicaexterno.com/latinoamerica-analisis/la-democracia-a-la-defensiva-en-america-latina/

El 26 de septiembre la Universidad de Vanderbilt, con apoyo de la Agencia de Desarrollo de Estados Unidos (USAID), la Fundación Tinker, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicó el informe de la séptima encuesta regional desde que en 2004 se puso en marcha el [Proyecto de Opinión Pública de América Latina](#) (LAPOP, por sus siglas en inglés). Con más de 43.000 entrevistas en 29 países de las Américas, la ronda 2016-2017 representa, junto con el Latinobarómetro, un esfuerzo ímprobo para el conocimiento de la realidad de la región.

Los datos recogidos, y agrupados en seis epígrafes, ponen de relieve en qué medida “la democracia está a la defensiva”, por cuanto que el débil rendimiento de la economía, la agobiante sensación de que no hay escapatoria ante la corrupción generalizada, y ya endémica en la clase política —el último y más reciente caso es la detención del vicepresidente ecuatoriano, **Jorge Glas**—, y la escalada de la violencia parecen no ser asuntos atendidos eficazmente por las autoridades.

víctimas de algún delito ha subido del 18,2% al 23,7%. Si casi una cuarta parte de esa muestra de la población ha tenido problemas de manera directa con la delincuencia no es menos preocupante la estimación del tiempo que la policía tardaría en responder a la invasión de un hogar. De nuevo los datos muestran un retroceso, ya que un porcentaje mayor de ciudadanos afirma que a la policía le llevaría más de tres horas responder.

Carrusel electoral

Los datos de LAPOP ponen de relieve un incremento del malestar de la población de las Américas en aspectos básicos del funcionamiento de la política con evidente impacto en sistemas democráticos que se han centrado casi exclusivamente en el ámbito electoral.

Es en este marco donde la política latinoamericana se va a confrontar a lo largo de los 12 próximos meses en un nuevo carrusel electoral. Los tres países mayores de la región, Brasil, México y Colombia, van a vivir comicios trascendentales con resultados muy inciertos a fecha de hoy.

Mientras que, de acuerdo con los últimos sondeos, en Brasil cobra fuerza la posibilidad de que **Luiz Inácio Lula da Silva** vuelva a la presidencia si logra desembarazarse de los procesos judiciales pendientes, en México se acrecienta tíbiamente la de **Andrés Manuel López Obrador**, quien sin una alternativa verosímil para su país ante el escenario abierto por **Donald Trump** se anticipa a los otros partidos aún sin candidatos claros presidenciales. En Colombia, dos candidatos de la derecha podrían competir por la presidencia en la segunda vuelta, echando por tierra partes sustantivas de la agenda del posconflicto. Estos tres escenarios abren la posibilidad de provocar un giro drástico de consecuencias impredecibles en el marco de sociedades que llevan tiempo sufriendo la banalización de la política. En ellas, la rendición de cuentas está ausente y la licuación de la representación política ha debilitado enormemente a los partidos políticos centrando la política en candidatos cuyo bagaje fundamental es su capacidad de seducir a los electorados.